

ARQUEOLOGIA DE LOS TUNELES DE PALERMO

Estudio bajo el edificio del Departamento de Monumentos y
Obras de Artes (MOA)

Daniel Schávelzon



DGPeIH

GCBA

Índice

Prólogo, por *Liliana Barela*

El hallazgo

El sitio del MOA en Palermo

Los estudios de 1985

De la usina de Rufino Varela y Cía. a la explotación municipal

Los túneles y sótanos estudiados

- Estructuras bajo el Edificio A
- Estructuras bajo el Edificio B
- La oficina inexistente

Agradecimientos

Bibliografía

Prólogo

Por *Liliana Barela*

Introducción

Introducción

En el imaginario de los habitantes de la ciudad siempre se habla de la existencia de túneles. Son omnipresentes, están debajo de cada casa vieja, de cada iglesia, de cada edificio antiguo, y más que nada en donde vivió Juan Manuel de Rosas. Por supuesto y al margen de la imaginación han existido desde el siglo XVIII en el centro de la ciudad y quedan resabios de ellos, muy poco pero algo hay. Lo interesante es que además de ello también hay otras construcciones subterráneas generalmente no tomadas muy en cuenta como son los aljibes, pozos de agua, pozos ciegos, sótanos, conductos para instalaciones de todo tipo, los que en buena parte ya se han ido estudiando en los últimos años. Pero en Palermo, desde que iniciamos los trabajos del Caserón de Rosas, una y otra vez nos hablaban de misterios, fusilados, túneles que cruzaban la ciudad, sótanos extraños, infaltables emparedados y toda clase de situaciones que parecían increíbles por su cantidad y heterogeneidad. Por eso actuamos como se hace habitualmente ante ese tipo de situaciones: las tomamos con total descreimiento: una vez más el imaginario colectivo se depositaba bajo tierra ante la destrucción sistemática del patrimonio histórico que había existido sobre el piso. Pero la realidad nos mostró que bajo el edificio de Monumentos y Obras de Arte (MOA) del Gobierno de la Ciudad sí había varias complejas construcciones subterráneas, cuyo propósito permanecía desconocido al encontrarlas.

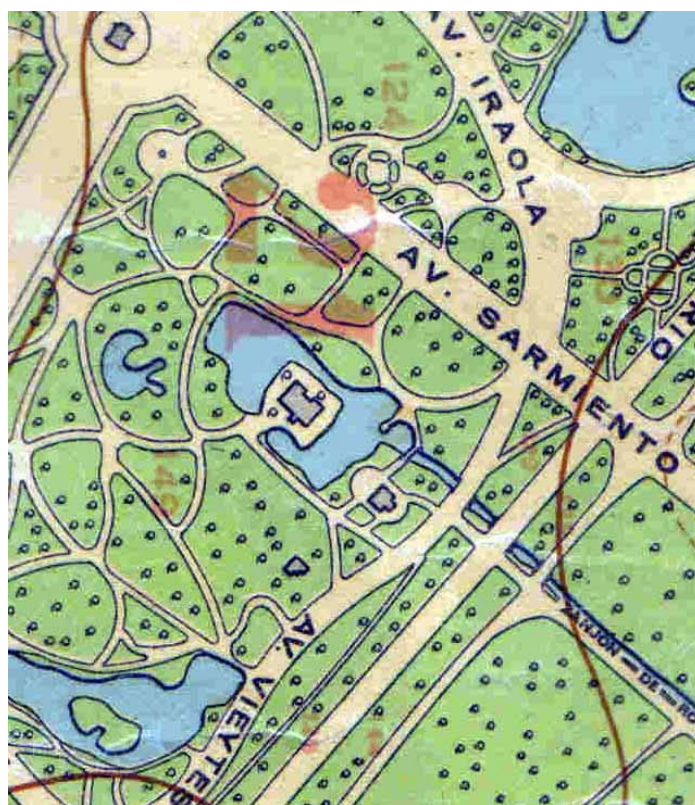
Fue un largo trabajo, de muchos años, el lograr abrir esas estructuras y comprenderlas. Obviamente no eran de Rosas ni había muertos, calabozos o emparedados, todo era mucho más simple, pero no por eso dejan de ser más que interesantes y parte de un patrimonio histórico, industrial y cultural que debe preservarse y ser mostrado a la comunidad¹.

Tampoco jamás hubiéramos pensado que, si algo más había bajo tierra que las mismas galerías, eso nos iba a llevar a una situación tan pedestre, absurda, risueña y colectivamente vergonzosa tal como fue lo que encontramos: al final del túnel mayor había una simple oficina escondida, en donde empleados del antiguo Municipio de la

¹ El estudio arqueológico fue realizado por la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico (GCBA) con la colaboración del Centro de Arqueología Urbana (IAA-FADU-UBA), a partir de la autorización dada por nota 986/08 por la Lic. Liliana Barela.

Ciudad, en la década de 1950, daban permisos de salida y falta, de manera oculta, a otros empleados. Nadie podía imaginar que para hacer esa pequeña trampa fuese necesario meterse metros bajo tierra; pero así fue el final de toda esta historia y quizás la explicación de porqué tanto trabajo en cancelar, ocultar y rellenar todo eso con toneladas de arena, escombros y cemento.

De todas formas y pese a la violencia necesaria para remover esos rellenos, la investigación de esas antiguas construcciones -que esperan poder ser restauradas y visitables algún día-, fue un trabajo metódico y sistemático, en donde una mezcla de arqueología histórica, historia de la arquitectura y de la ingeniería eléctrica y por qué no también de aventura insólita, nos llenó a todos de sorpresas y por suerte de conocimiento sobre la que fuera la primera usina de la ciudad.



Ubicación de la isla y de los galpones del MOA en las cercanías en Palermo; el plano, de 1970, aun marca el antiguo Zanjón de Rosas sin entubar al igual que un pequeño lago curvo que ya no existe.

El hallazgo

En el año 1985, poco después del mes de julio, un antiguo empleado municipal cuyo nombre ya no recuerdo –lamentablemente-, se acercó y me dio varios datos interesantes acerca de lugares y observaciones extrañas que había ido encontrando en Palermo en su trabajo cotidiano de muchos años. Le hicimos caso porque no era anecdótico si no porque dibujó cada cosa que vio, tomó fotos y ubicó con exactitud los lugares. Y uno de los sitios al que nos llevó fue al edificio ya bastante deteriorado en ese entonces de Monumentos y Obras de Arte (MOA) del Gobierno de la Ciudad, que aun era la Municipalidad de la Ciudad. En ese lugar nos mostró unas marcas en el piso, apenas visibles, que según él cubrían la entrada a túneles de largas dimensiones y diversas curvaturas que habían sido rellenados pocos años antes. Por suerte el relleno se había hundido, sedimentado, por lo que al levantar la tapa dejaba a la vista la curva abovedada del techo de un túnel y una bajada vertical, eso nos daba la evidencia necesaria para suponer que efectivamente algo había allí abajo².

Se decidió iniciar el estudio del lugar, es decir, poder siquiera ver esos túneles de la mejor forma posible, la que en ese entonces era más que primitiva: para ello se juntó un grupo de amigos voluntarios encabezados con la ayuda de Jorge Ramos. La idea era que dedicándoles el mayor tiempo posible en la menor cantidad de días y tras lograr la autorización municipal –en ese entonces nadie suponía que en el futuro trabajaríamos con el mismo Gobierno de la Ciudad-, abriéramos y viésemos que había allí abajo. Con saber de qué se trataba ya estábamos más que satisfechos, porque al igual que con el Caserón de Rosas cercano suponíamos que el país ya estaba maduro como para que una etapa de trabajo se continuara con otra casi inmediata; suposición que resultó infundada por cierto. Habíamos hecho ya los primeros trabajos que implicaban la demostración de la existencia de construcciones subterráneas en la ciudad, y este caso era más que fascinante tener algo desconocido bajo nuestros pies. No imaginábamos siquiera la complejidad de lo que iríamos a encontrar. Así de simple y así de complejo, fue el inicio de muchísimos años de trabajo, de parálisis institucional para no poder continuar –no entendíamos el porqué de tal impedimento, y

² Daniel Schávelzon, *Arqueología e historia de la Usina Eléctrica de Palermo, informe preliminar*, Programa de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires 1987.

menos imaginábamos que para poder llegar al estudio final del tema; entre una y otra etapa, irían a pasar la friolera de 24 años. Fue larga la espera pero al menos ahora tenemos una historia probable, un estudio interior detallado y se ha recuperado un patrimonio de la industria digno de ser preservado. Y eso no es poco por cierto.

El sitio del MOA en Palermo

El edificio hoy conocido por MOA u oficinas y dependencias de Monumentos y Obras de Arte, del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad, está ubicado en Palermo, o bien dicho en el Parque 3 de Febrero. El sitio es complejo de encontrar aunque es una plaza abierta: se trata de una isla, en realidad una península, dentro de un lago ahora llamado Victoria Ocampo, muy cerca de la esquina de las avenidas Figueroa Alcorta y Sarmiento. Allí, entre una muy tupida vegetación, está la isleta en que se encuentran dos enormes galpones del siglo XIX y algunos agregados modernos, y un enorme conjunto de esculturas deterioradas o en reparación. El ambiente es de abandono, suciedad y los edificios realmente se están derrumbando lentamente.



Vista de los dos grandes galpones que forman el MOA y sus estructuras modernas al frente, cuando estaba aun entero en 1986.

No sabemos exactamente quién diseñó el lago y su isla ya que es muy anterior a las obras de parquización de Carlos Tahys, aunque éste supo enmarcar el conjunto en su magnífico diseño. Tampoco corresponde a los tiempos de Juan Manuel de Rosas y las obras para evitar inundaciones que le diseñó el ingeniero Descalzi; aunque el arroyo que forma el lago sí es de esa época. Se trata del Zanjón de Rosas

diseñado en esos tiempos y que servía para desaguar la zona, junto con otros paralelos al Maldonado, y que estuvo abierto hasta 1937 en que fue entubado. Es posible que cuando se decidiera hacer la primera Usina Eléctrica de Palermo en 1887 y ante la necesidad de contar con agua en gran cantidad, esta fuese la ubicación perfecta por estar a un lado de un arroyo aunque fuera estacional. Y también es factible que cuando Félix Ernst Adolf Methfessel³ y Carlos Bormel hicieron su proyecto por el concurso al que llamara Sarmiento para hacer el nuevo parque, lo pensaran y luego se hiciera bajo la dirección de Wisocky junto con el puente, el kiosco y otras obras cercanas heredadas de ese proyecto. Incluso en la excavación del lago en que está la isla de la usina, y que ya se ha descrito en otro libro anterior⁴, describimos que el arroyo fue artificialmente rehecho mediante laterales decorados, piso de cemento y un par de pequeñas islas en su curso para que pareciera natural. Hoy todo eso está en ruinas, olvidado y rellenado con tierra, por lo que es irreconocible como obra del paisajismo temprano de la ciudad. Incluso en 1986 el lago mismo fue intervenido, inútilmente, cambiando la forma y reduciendo su tamaño, lo que no ayuda en las fuertes tormentas como contenedor de la inundación que suele formarse en el lugar. Recorrer ese sector de Palermo es regresar en cada detalle a los primeros años después de su inauguración como parque en 1875.

Sarmiento había tenido la idea de transformar estos terrenos de Rosas en un parque público hacia 1872, logró la ley dos años más tarde y todo fue inaugurado en noviembre de 1875. El concurso que ganara Methfessel y su socio o no se hizo o lo fue sólo parcialmente y en esa sección y de allí que creemos posible atribuirle a él la idea del lago como inicio del arroyo. Pero el dato más concreto lo trae el plano que se hiciera con las ideas y obras del Teniente Coronel Jordan Czelow Wisocky hacia 1874⁵. En ese plano ya figura el lago con la isla y sin la usina. ¿Estaba la idea y planificaban el lugar pero la obra no era su tema?, ¿se aprovechó el sitio para poner la usina porque era perfecto para aislarse? Imposible saberlo ahora, o al menos muy difícil. Para 1875 el Jardiner Director del parque era Próspero Van Geert y el ingeniero a cargo era Julio Dormal, quien en realidad era arquitecto.

³ Methfessel (1836-1909) fue un poco conocido aunque significativo naturalista, artista y paisajista suizo que vivió muchos años en el país.

⁴ Daniel Schávelzon y Jorge Ramos, *El Caserón de Rosas, historia y arqueología del paisaje de Palermo*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2009.

⁵ Agrónomo y militar (1839-1883) llegó al país en 1864 y su obra es enorme incluyendo el trazado de pueblos completos, fue uno de los grandes proyectistas de su tiempo.



Vista del interior del Edificio A antes de iniciar las excavaciones (2009), puede notarse la diferencia entre el sector más antiguo y reducido y su ampliación posterior.



Plano del sector del lago en el plano de Wisocky, hacia 1875, en que aun no figura la usina que se construiría en 1887.

Los estudios de 1985

Este primer trabajo fue, la verdad, muy simple: al levantarse la primer tapa y ver que realmente había alguna construcción bajo el suelo que apenas de comprendía, se abrió la entrada, lo que hoy llamamos Pozo 1. Allí se encontró que había un descenso vertical relleno de ladrillos, basura y tierra altamente compactado, que tenía varias galerías a sus lados cubiertas por techo abovedado. Y que además entrababa agua, la que llegaba al menos al metro de altura por lo que trabajar allí era algo que emprendimos simplemente por que éramos jóvenes y bastante irresponsables, ya que ni siquiera teníamos un equipo técnico adecuado⁶.

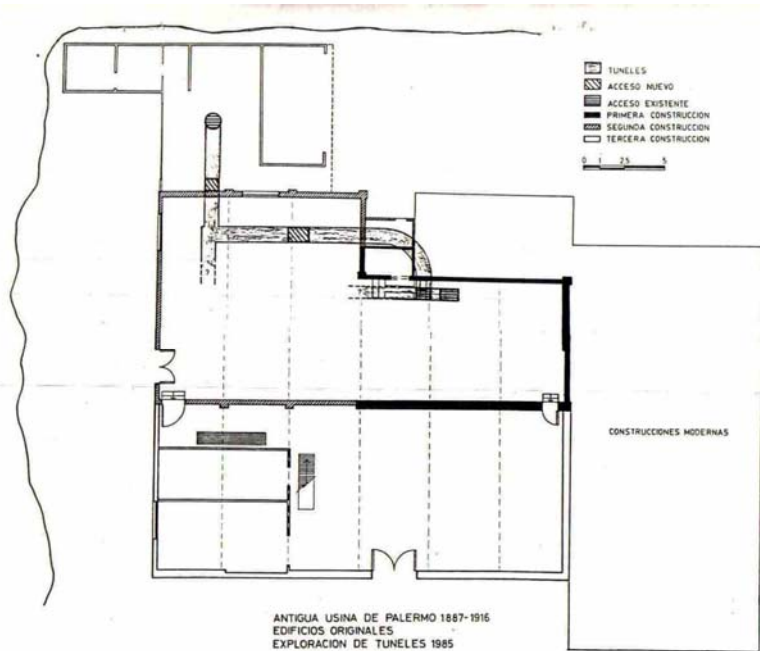


Estado del túnel al iniciarse la liberación del escombros que lo rellenaba.

La primera etapa fue abrir el espacio necesario para poder descender y trabajar con cierta comodidad, sacando con la mano ladrillo por ladrillo y dejando que la arena sedimentara en el agua. Esto fue dejando a la vista un túnel hecho de ladrillo

⁶ Daniel Schávelzon, La exploración de los túneles de Palermo, *Clarín Arquitectura* (7 de febrero), pp. 4-5, Buenos Aires, 1986.

pegado con cal, vigas de hierro en el techo, brazos de ramales del túnel que se abrían hacia recorridos que era imposible siquiera medir y así, lentamente pudimos ir avanzando. Como anécdota, al retirar suficientes ladrillos en unos 5 o 6 metros de recorrido, el agua había descendido unos 50 cm. de altura, pero igualmente era imposible instalar luz eléctrica; así que usamos un sistema tradicional del subdesarrollo: al saber que las garrafas de gas flotan en el agua, llevamos una al interior, y si bien hacía irrespirable el sitio y una persona debía mantenerla derecha todo el tiempo mientras avanzábamos, para que no se rompiera el vidrio o apagara, al menos nos daba la luz necesaria para trabajar. El desarrollo del túnel abierto en ese momento, unos diez metros de extensión, era la parte que sin duda estaba en mejor estado, revestida de ladrillos ingleses en su mayoría y que nos mostraba una fuerte curva que se dirigía hacia el extremo oeste del edificio. Pudimos abrir algunos espacios que nos permitieron ver el posible recorrido, pero no mucho más. En ese momento pedimos a los bomberos un equipo para extraer agua, que aunque no logró vaciar el conjunto al menos nos dio un espacio mayor para respirar y trabajar. Los efectos de la humedad sobre nuestros cuerpos, en especial en los pulmones, fue otro motivo para acelerar la fecha de cierre.



Plano de 1985 con los dos edificios antiguos, los agregados modernos y el trazado de túneles que pudieron observarse en ese momento.



Primera vista de la galería bajo tierra en 1985, quedaban bien a la vista los ladrillos marca San Isidro del siglo XIX tardío.

El problema principal no estaba sólo en el relleno y el agua si no en la presencia de un baño construido justo encima, cuya cañería rota arrojaba agua de manera constante; fueron necesarios múltiples trámites para cancelar el sistema que durante años estuvo así. El alto promedio de este sector es de 1.50 metros y el ancho de 90 cm. El piso está cubierto de cemento, los ángulos son curvos y el piso sube por los muros unos 20 cm. La hipótesis inicial es que fue usado para circular agua hacia maquinarias, no personas ni mercaderías o carbón ya que es demasiado reducido el espacio y no tendría sentido hacer ángulos curvos. La publicación de ese descubrimiento fue destacada por los diarios de su tiempo ya que se asociaba al cercano Caserón de Rosas aunque realmente no tenían nada que ver.



El constante problema de la inundación: nótese el sistema de iluminación bajo el agua tras el primer día de lluvias.

Como explicación la única sostenida fue que estaban asociados a que en el edificio funcionara la primera Usina Eléctrica de Palermo desde la década de 1880 y que con el tiempo quedara abandonada, fue desmantelada y pasó a tener otros usos.

Al terminarse los días autorizados de trabajo, poco más de dos semanas, todo fue cubierto para proteger lo encontrado con la idea de regresar a la brevedad. La historia fue diferente y hubo que esperar más de veinte años para volver al lugar y estudiarlo como corresponde.

Poco más tarde, y después de unir este pequeño estudio a la excavación del lago que está en su alrededor como parte de los trabajos del entorno del Caserón de Rosas en Palermo, publicamos la información que se tenía. Esto permitió dar a conocer el lugar, su plano, se logró darle una cronología más ajustada a cada sección del edificio y entender un poco más el conjunto. Tampoco imaginamos que después de irnos, un nuevo Director de Espacios Verdes ordenaría rellenar todo nuevamente y volver a cerrar con cemento las entradas ya abiertas.



Túnel del Edificio A abierto en 1985 al concluirse el retiro del escombros del sector.

De la usina de Rufino Varela y Cía. a la explotación municipal

La instalación de luz eléctrica en Buenos Aires no fue un tema simple ni la decisión del municipio fue sencilla de tomar. Si bien había habido experiencias tempranas casi desde el inicio del siglo XIX, los del final del siglo⁷ eran años en que el nuevo invento era aun caro y daba una luz de mala calidad, intermitente por la corriente continua, con lámparas de arcos simples y heterogéneos, y constantemente se cortaba el suministro; y la lámpara de Edison tardó muchísimo en llegar a Buenos Aires. No parecía que fuese realmente el reemplazante ideal del gas de iluminación, sistema que ya tenía más de medio siglo de funcionamiento, con instalaciones hecha en toda la ciudad a escala pública y privada, precios bajos y los recientes inventos de Jacques Lecois para agregar oxígeno a la combustión en la lámpara misma, y el de Siemens para aumentar la capacidad lumínica, mejoraba el sistema cada día. A la electricidad aun le faltaba desarrollo cuando en 1881, durante la intendencia de Torcuato de Alvear, se discutió el tema al llegarles dos proyectos distintos para instalar el sistema. Para ese año, como bien dice el informe que hiciera Torcuato de Alvear, ninguna ciudad del mundo salvo una parte de Londres estaba iluminada de esa forma, y los usos que tenía era generalmente para faros o focos de fuerte intensidad concentrada en una sola lámpara. Se tenía conciencia que no calentaba, que no generaba gases tóxicos como el gas o que reducía en mucho las posibilidades de incendio, y que era posible controlar el reverbero, incluso que no alteraba los colores a la vista, pero era un sistema con muchas dudas.

Pero aun la lógica imperaba y la propuesta que parecía más aceptable, hecha por Stagg y Cia. Implicaba compromisos del municipio a veinte años. “¿En época de tan rápidos adelantos, un privilegio de veinte años, no constituirá un período de tiempo demasiado prolongado?”, y esta era una de las preguntas que se hacía Domingo Parodi, a quien se le encargó el estudio de factibilidad; jamás imaginó que veinte años después se darían las concesiones a cincuenta años. El resultado fue que Alvear aconsejó “esperar se efectúe ese cambio en alguna de las grandes ciudades americanas o

⁷ SEGBA, *Historia del alumbrado*, Imprenta López, Buenos Aires, 1967. Vergara, E. R. *Historia del alumbrado de la ciudad de Buenos Aires*, Impresora A. Baiocco y Cia., Buenos Aires, 1946

européas, para introducir entre nosotros tan noble invención”⁸. Es por eso que se hicieron varios intentos, como el colocar un generador en la Plaza de la Victoria “cuya mala colocación alejó su buen resultado y la apreciación de sus ventajas” o lo que se hizo en Perú y Florida y “que dieron relativamente resultados satisfactorios”⁹. La intención era que si lo resultante era positivo el municipio contrataría la empresa.

Pero si bien todos entendían que se estaba ensayando un nuevo sistema, también aceptaban que aun no estaba listo; las palabras del intendente en 1884 fueron más que claras: “La Comisión creyó y así lo manifiesta en su bien meditado informe que el alumbrado eléctrico es del provenir”. La Comisión citada, formada por expertos de la talla de Pedro Arata, Juan Buschiazzo, Domingo Parodi y Tomás Quirk, recomendó que se colocara en los teatros Colón, Nacional, Opera y Politeama como experiencia¹⁰. Como nada es sencillo, de inmediato la empresa contratista del suministro de gas de iluminación inició una demanda por violar sus derechos, lo que paralizó una primera licitación para que además de esos teatros, algunos lugares de la ciudad quedaran iluminados con electricidad¹¹.

Lo que sí estaba claro era que el sistema avanzaba de manera acelerada, que se iba a imponer en la ciudad y que sería un sistema descentralizado, con producción de energía mediante generadores individuales, es decir con pequeñas usinas barriales o locales que servirían a edificios, calles o plazas; resultaba inimaginable un servicio centralizado de escala urbana.

Fue el 24 de marzo de 1887 cuando la Municipalidad aceptó instalar una usina y alumbrar el Parque 3 de Febrero, conocido como Palermo desde tiempos de Rosas y en el cual Domingo Sarmiento ponía todos sus esfuerzos de renovación. Como se dijo con toda sencillez: “a sido adoptado como medio de alumbrado público en las avenidas del parque 3 de Febrero y, aunque susceptible de mejoras, ha sido aceptado con gran satisfacción por el público”¹². No era casual colocarlo allí, Palermo era el gran proyecto de su tiempo. También se estaba trabajando para colocar el sistema en los Corrales del Abasto.

⁸ *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1880-1881*, Buenos Aires, Imprenta Martín Biedma, 1881..

⁹ *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1881-1882*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1882.

¹⁰ *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1883 presentada al Honorable Concejo Deliberante*, dos tomos, Buenos, 1884.

¹¹ *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1885 presentada al H. Concejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft, 1886.

¹² *Idem.*

El primer contrato fue hecho con la empresa de Rufino Varela (hijo) y Cía. Quien en ese entonces estaba también trabajando en muchas otras obras públicas con el Estado nacional, y entre ellas haría las obras del puerto de Buenos Aires. Ese mismo año las obras de Varela fueron transferidas para su explotación al propio Municipio. Se estipulaba colocar 28 lámparas (“focos”) las que luego, por contrato del 28 de septiembre de 1888 aumentaron hasta 77¹³. Para es entonces se decidió colocar 36 focos para alumbrar el Corso de las Flores, el gran paseo en carruajes de la aristocracia porteña, lo que llevó a esa cifra que era considerada enorme. Recordemos que el traspaso del parque del Estado nacional al gobierno municipal se hizo el 1 de marzo de 1888 y eso significó que la usina también pasara de manos y en gran medida los cambios en su manera de usarla.

Resulta un dato no menor que desde el inicio de las instalaciones, en esta y todas las usinas posteriores se optara por un sistema muy difundido pero que ya estaba en descenso en su uso: la lámpara de arco voltaico y no la incandescente, inventada por Thomas Edison y patentada en 1880. Si era porque se optó por lo seguro y tradicional y de bajo mantenimiento –las lámparas de Edison duraban pocos días-, o si era porque se traía lo que se estaba sacando en otras partes para bajar costos, es una pregunta que queda sin responder.

La lámpara de arco consiste en dos electrodos, es decir que se producía una interrupción en el flujo de la electricidad, que terminaba en sus extremos en remates de carbón, lo que generaba un arco de luz que da un resplandor luminoso. En cambio la lámpara incandescente la electricidad pasa por un filamento, en ese caso de tungsteno, el que pone al rojo generando una luz intensa. Es interesante que la lámpara de Edison tuviera tanta respuesta inmediata ya que al menos existían seis patentes de luces similares, siendo la primera la de un alemán, Heinrich Goebel en 1855, poco más tarde se patentó en Rusia otra con filamento de carbono. Quizás el tema estaba en la sociedad en la que se hacía el invento más que en el desarrollo en sí mismo, pero ese es otro tema; lo concreto es que en Buenos Aires hubo lámparas de arco hasta bien entrado el siglo XX, en especial para la iluminación pública.

Resulta interesante observar como los costos se iban reduciendo de manera abrupta año tras año: si la generación de luz para los primeros 77 faroles costaba \$

¹³ *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1888 presentada al H. Consejo Deliberante*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta Sud-América, 1889. Cita del vol. II, pag. 654.

7.274,50 al año; los siguientes 41 sólo costaban \$ 1597,30; es decir que se estaban bajando los valores de producción del fluido de manera acelerada. Esto, que resulta lógico ya que la inversión inicial fue muy grande, no fue entendido como una señal de establecer un sistema centralizado, al menos por un cuarto de siglo más y se siguió en la ciudad haciendo contratos y obras parciales con diferentes empresas. Lo que sí era evidente era que la luz eléctrica era el progreso y la modernidad y había que impulsarlo, incluso con justificaciones tan elementales como las señaladas por los funcionarios. El intendente en 1889 decía al respecto:

“Hice colocar las columnas al centro de los caminos, lo que además de distribuir la luz de un modo más conveniente, favorece el tránsito de carruajes, estableciendo la línea divisoria para que los carruajes no se encuentren en la misma dirección, lo que ya dio ocasión a diversos choques y accidentes desgraciados, aquí que todos hacen lujo de velocidad en sus caballos, corriendo carreras en medio de los paseos concurridos. Siento que la escasez de recursos no me haya permitido llevar la luz hasta la plaza de la Victoria, habríamos tenido así, hasta Palermo, uno de los paseos más atractivos y bien iluminados en una ciudad como la nuestra, que carece completamente de distracciones al aire libre”¹⁴.

Es decir que estaba evitando lo que hoy llamaríamos “picadas”, y la raya de separación entre carriles de circulación. Efectivamente los faroles en las calles estuvieron en su centro por casi un siglo y fueron puestos en las veredas muchísimos años después ya que con los automóviles causaban más accidentes que la falta de la luz misma.

Las crisis, como la de 1890, hacían mella en el sistema endeble que se estaba organizando, porque si bien por una parte pensaban en el futuro, lo que parece ser definitorio en las decisiones son los costos concretos mensuales que implicaba la electricidad, el gas, el kerosén o el alcohol, cuatro sistemas que convivían en la ciudad. Asimismo el gas era suministrado por diversas empresas que competían entre sí. Constantemente están comparando precios, costos, mantenimiento y nadie pensaba a

¹⁴ Idem. ant., cita pag. 172

futuro e un plan general. En 1892 en que el municipio solo tenía aun la usina de Palermo, el intendente decía que

“no reporta beneficios al erario y que dado que el estado precario de éste, (la electricidad) era superflua, dispuse en junio 30 de 1890 se redujera este servicio (...) para suprimirlo enteramente el 15 de marzo de 1891, sustituyéndolo con 30 faroles de gas”.

Insólitamente el mismo intendente y a renglón seguido indica que su antecesor había contratado la instalación del servicio desde Plaza de Mayo hasta Belgrano por lo que hoy es avenida Del Libertador, lo que también hizo suspender. Y que se traspasara el servicio que el Estado nacional había hecho para la obras de puerto, para ser usado en iluminar las calles del sector. El intendente decía

“Es tiempo ya de seguir el ejemplo de las grandes capitales y de muchísimos pueblos, dotando a Buenos Aires de un alumbrado en relación con su adelanto. La luz eléctrica se impone para mejorar la ciudad y presentarla de noche digna de la cultura de sus habitantes y de sus hermosos edificios y paseos. He tropezado para resolver este punto con la crisis que no ha permitido formar capitales para establecer este alumbrado (...) que mi sucesor sea más feliz y pueda dejar la ciudad bien iluminada a luz eléctrica”¹⁵.

Aun en 1893 y 1894 el sistema era endeble y reducido; durante los veranos se lo usaba en Palermo sólo cuatro noches por semana y se contaba con cerca de 30 focos. En diciembre, para las fiestas, se pusieron en la calle Florida otros 18, así como en Plaza de Mayo lo que se destacaba como un gran avance¹⁶. Es decir la ciudad estaba compartimentada entre los servicios suministrados por el municipio y las empresas privadas, las decisiones eran arbitrarias, como iluminar Avenida de Mayo desde su inauguración, o la calle Florida por las fiestas, o Libertador por ser un paseo, no surgían intenciones de centralizar el sistema para hacerlo crecer o iluminar barrios o

¹⁵ *Memoria de la Intendencia Municipal 1890-92*, Buenos Aires, Imprenta de la Lotería Nacional, 1894. Cita pags. 192-193.

¹⁶ *Memoria presentada por el Intendente Municipal Doctor Federico Pinedo, años 1893-94 (enero a julio)*, Buenos Aires, Imprenta de la Lotería Nacional, 1895. Cita pag. XXV.

sitios por donde transitaban los sectores populares en la madrugada para su trabajo u otras necesidades. Incluso ya habían múltiples generadores dentro de algunos edificios para sus propias necesidades, como hospitales, fábricas o talleres. Para 1895 la administración municipal ya contaba con cinco usinas (Alsina, Lorea, Corrales, Palermo y Flores) y la que nos interesa seguía con sus cuarenta focos originales¹⁷ y dando servicio sólo en verano y ya tres veces a la semana. Al año siguiente tras inaugurarse con el Corso de las Flores tenía sólo 32 focos y pero se encendían todas las noches desde febrero lo que era un adelanto. El único cambio, una gran mejora por cierto, fue que ese año se instaló un nuevo dínamo y varios motores para agregar 42 lámparas al sistema, lo que sin duda para el momento era ya muy reducido. Aunque insólitamente vemos que poco después, en 1897, había sólo 34 lámparas producto de alguna reducción nueva, y aun funcionando parte del año nada más¹⁸. Fue al año siguiente y entre 1897 y 1901 cuando siguiendo con este sistema anárquico y discrecional, se desmantelaron varias usinas menores y se llevaron a la de Palermo. Por primera vez se:

“proyectó el alumbrado eléctrico de todo el municipio, deduciéndose el convencimiento de que sería más económico que el actual, con la ventaja de la mejor iluminación y por consiguiente la otra que es su consecuencia: la de mejor vigilancia policial y más seguridad para el vecindario”. También se redujo la iluminación a gas trasladando lo que se sacaba del centro a los barrios alejados ampliando las zonas iluminadas¹⁹.

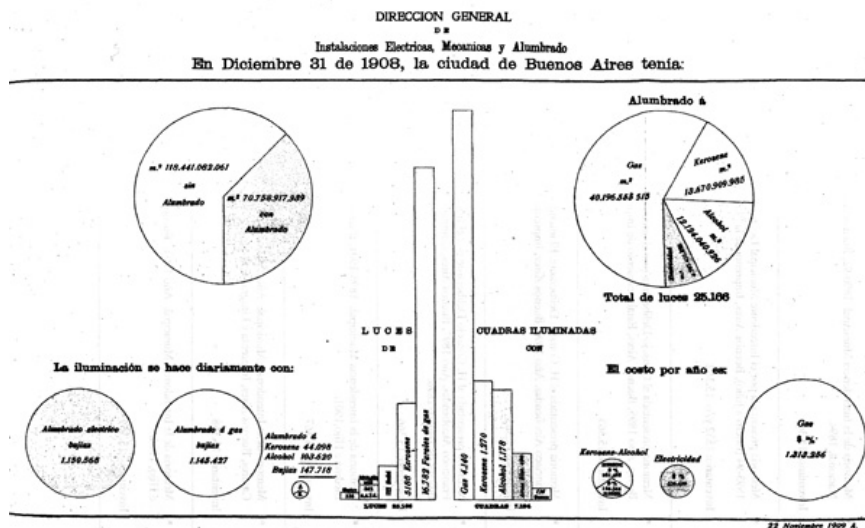
Pero el tiempo seguía pasando y algunas cosas cambiaban muy poco pese a todo; la usina de Palermo en 1903 mantenía 117 lámparas de arco y 41 incandescentes, casi como hacía treinta años antes. Es en esos años en que se le dio a la “Compañía Alemana” (en realidad la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad) el control del alumbrado del centro, quedándose el municipio con las cinco que ya existían, aunque aun subsistían 775 lámparas de arco, aunque ya había del muy moderno

¹⁷ *Memoria presentada por el Intendente Municipal Doctor Federico Pinedo, años 1893-94 (enero a julio)*, Buenos Aires, Imprenta de la Lotería Nacional, 1895. Cita pags. 63-64.

¹⁸ *Memoria presentada al H. Consejo Deliberante. El intendente Municipal: Dr. Francisco Alcobendas, año 1896*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1897. Cita pag. 131.

¹⁹ *Memoria presentada al H. Consejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Francisco Alcobendas, año 1897*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1898-1901. Cita pag. 31.

sistema Nernst²⁰, y sólo cuatro incandescentes. Edison llegó muy tarde a la ciudad por cierto. De todas formas en 1905 Palermo ya generaba fuerza para 168 lámparas de arco y 179 incandescentes y a la vez impulsaba agua para el parque y el Jardín Zoológico. En este momento es cuando se construye el segundo galpón, el que numeramos como B en los planos, indudablemente más modernos y con un sistema subterráneo totalmente diferente tal como veremos luego. Para esos años ya estaba en la idea de usar la energía que generaba la usina para impulsar agua hacia lagos y fuentes, que si no sólo se mantenían con agua de lluvia, y posiblemente, aunque no podamos probarlo, se hicieron algunas instalaciones en el edificio con ese propósito que fue desarrollado totalmente años más tarde.



Cuadro con la iluminación en la ciudad en 1906; nótese que la electricidad era uno de tantos sistemas usados simultáneamente y no el mayor.

La información disponible nos muestra que aun en 1908 la situación de la iluminación pública seguía igual, habiendo todo tipo de lámparas, aunque ya comenzaba a surgir con más fuerza el tema de los tranvías eléctricos que a su vez tenían sus propias usinas generadoras e incluso en algunos casos se hacían cargo de la luz pública en algunas zonas. Sumemos a esto la producción particular, las de los teatros desde 1889 y la pelea entre empresas que significaron que la Compañía Alemana absorbiera a Cassel y la Allgemeine Electricitats en una sola, comenzando un

²⁰ Walther Nernst (1864-1941) fue un físico y químico alemán, premio Nobel de química en 1920. Su lámpara, inventada de joven, era similar a la de Edison aunque el filamento estaba hecho con óxidos de circonio e itrio, los que son conductores al calentarse, pudiendo alcanzar temperaturas superiores a las de otras lámparas y dar una mayor iluminación.

lento pero sistemático proceso de monopolización. Mientras tanto continuaba el gas, había más de 200 faroles a alcohol y más de cinco mil a kerosén. Al conjunto había que agregarla el teléfono, que ya se extendía por toda la ciudad y usaba su propio sistema y que las casas tenían medidores de consumo para el cobro, que en su conjunto reunían a unos cinco mil usuarios. La electricidad se tornaba cada día en un tema más complejo e importante y quizás por eso se decidió cambiar la maquinaria de la usina de Palermo por una máquina de marca Tosi de 300 HP que eran lo más moderno de su tiempo²¹, dos calderas Babbock & Wilcock²² con todos sus accesorios. Demás está decir que sistemáticamente los apellidos están mal escritos en los informes del municipio. Tal como dice el informe “Desde la puesta en marcha de dicha máquina se notó una economía considerable”²³. Esto, para 1910 era ya considerado como dando “excelentes resultados” ya que no sólo aumentaba la capacidad productiva en kilowatts si no que había un ahorro notable en los costos, al grado que “el capital invertido en la instalación de esta nueva maquinaria, se encuentra amortizado en menos de dos años”²⁴. Esto permitió que Palermo suministrara electricidad a 273 lámparas de arco, de las que 115 eran un aumento producido en sólo un año. La realidad era que la ciudad se debatía en la lucha entre grandes empresas para lograr un contrato total y monopolizar la electricidad, tema en el que se movían intereses descomunales del exterior.

Aquí es donde se produjo un dato interesante y complejo de aclarar por que el informe municipal de 1911 vuelve a reiterar la colocación de la maquinaria Tosi, habla nuevamente de haber colocado dos calderas, pero esta vez de otra marca aunque no sabemos si cambiaron realmente y por algún motivo o se trata de uno de los tantos errores comunes en estos documentos en especial cuando entraban muchas empresas

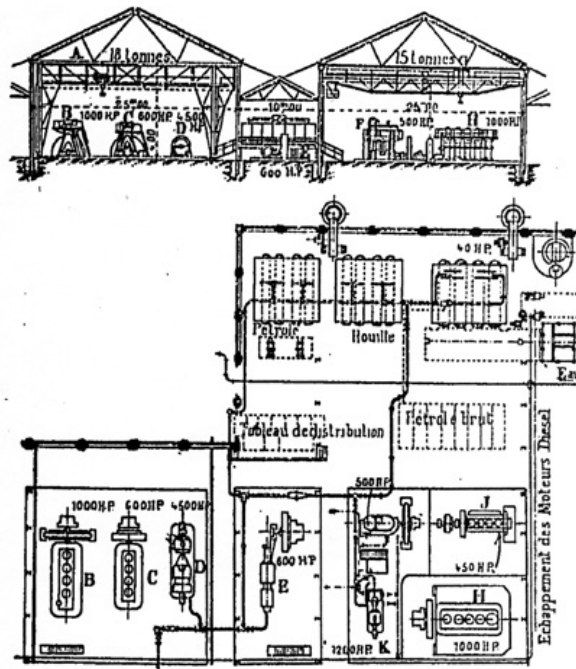
²¹ Franco Tosi (1850-1898) fue un ingeniero italiano que desarrolló maquinaria para producir electricidad; fue asesinado joven por uno de sus operarios, pero la empresa continuó y en 1907 patentaron un equipo capaz de producir 6000 KW. Por mucho tiempo era lo más avanzado en el medio. Es común en los documentos municipales encontrarlo escrito con doble s o incluso con z.

²² George Babcock (1832-1893) y Stephen Wilcox (1830-1893) fundaron la empresa en Estados Unidos desarrollando un sistema de alta resistencia a la presión. Ganaron la licitación para el subterráneo de Nueva York en 1902; sigue funcionando hasta la actualidad con turbinas y reactores.

²³ *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1908 presentada al H. Consejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft, 1909. Cita pag. 14.

²⁴ *Memorias de la Dirección General de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, correspondiente a los años 1906, 1907, 1908 y 1909*, por los Dres. José Penna y Horacio Madero, Buenos Aires, Imprenta de La Semana Médica, 1910. Cita. pag. 258.

extranjeras: Delauney Bellville²⁵. A su vez “Se procedió a la colocación de nuevos *feeders* de alimentación subterránea, desde la usina a la administración del Parque y al Pabellón de las Rosas” y se hizo una “refacción del edificio de la usina” para instalar estos equipos²⁶. Estos alimentadores son los que seguramente tomaban el agua desde los túneles que tanto han llamado la atención.



Figs. 3.^a y 4.^a

A, Puente móvil eléctrico de 18 toneladas (Officine di Savigliano); B, motor de petróleo en bruto de 1.000 caballos (Franco Tosi); C, motor de petróleo en bruto de 600 caballos (Franco Tosi); D, turbina de vapor de 4.500 caballos (Franco Tosi); E, máquina de vapor horizontal de 600 caballos (Franco Tosi); F, máquina de vapor vertical de 500 caballos (Swiderski); G, puente móvil de 15 toneladas (Officine di Savigliano); H, motor Diesel de 1.000 caballos (Sulzer Hermanos); I, motor Diesel de 450 caballos (Langen y Wolf); K, turbina de vapor de 1.200 caballos (Swiderski).

Usina de la Exposición Internacional de Turín en 1910, con una estructura posiblemente similar a la que había en Palermo.

Poco más tarde comenzó un proceso complejo que va a implicar el recambio de muchas lámparas del alumbrado público para modernizar el sistema, el crecimiento de la Compañía Alemana, la instalación de la Italo Argentina de Electricidad que le va a competir duramente, la obligación —que era insistentemente no cumplida— de colocar

²⁵ Empresa francesa creada con ese nombre en 1903 por Louis Delaunay (1843-1912) a partir de la fábrica de calderas de Julien Belleville; trabajaron juntos desde 1867 y se hicieron famosos por sus automóviles para reyes y de enorme lujo desde 1904.

²⁶ *Memoria del Departamento Ejecutivo Municipal de la Capital Federal correspondiente al ejercicio administrativo del año 1910*, Buenos Aires, 1911. Cita pag. 208.

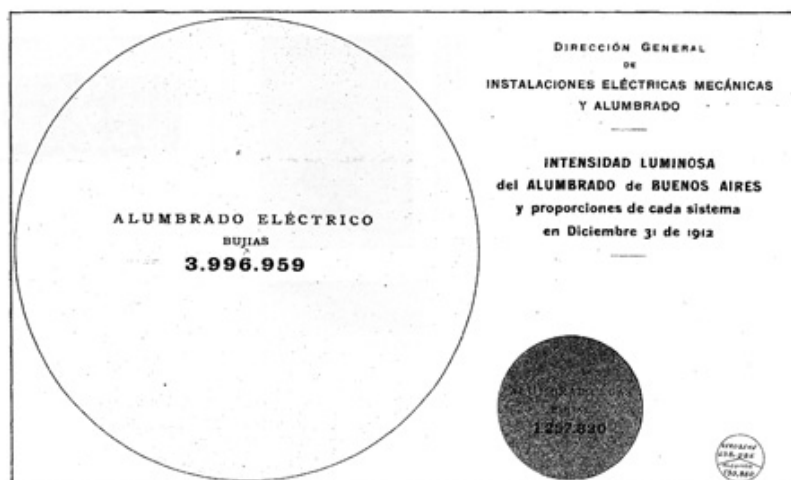
las cañerías bajo las veredas, y en general una etapa de enormes conflictos de luchas entre empresas para lograr el monopolio de la distribución en la ciudad mediante equipamiento de gran tamaño. La tecnología había cambiado en el mundo, y los mecanismos de las empresas para apoderarse de los mercados también. Resulta interesante ver las enormes instalaciones que se estaban construyendo en Buenos Aires coexistiendo con los faroles de gas y alcohol, del que el último se apagó en 1931. Por ejemplo en 1909 en Dock Sur se instaló para la Compañía Alemana una usina en la que para la toma de agua fue necesario hacer un enorme túnel desde el río, que enfriaba sesenta calderas Babcock-Wilcox, junto a ellas habían cuarenta depósitos de carbón; las turbinas eran de Tosi y Brown Boveri²⁷ y “en el sótano de este edificio están los condensadores y demás accesorios necesarios”²⁸. Esto ponía en evidencia que la Usina de Palermo, aunque con equipamiento similar, no tenía futuro; el sistema de monopolización de los servicios públicos la iba a destruir en un futuro muy cercano, era ya un resabio de otros tiempos. Al fin de cuentas desde 1907 se le había dado la concesión monopólica a la CATE y sus ya enormes usinas, con la que esta quedaba nuevamente fuera de época, en 1912 se instala la compañía italiana (CIADE) que también logra un contrato por cincuenta años. En 1907 se instala por primera vez la energía trifásica, posibilitando el envío a largas distancias, dos años más tarde se instalará la CADE (Compañía Argentina de Electricidad) adquiriendo pequeñas usinas de la provincia de Buenos Aires y, en 1936, adquirirá a la CATE y a otra empresa, española (CHADE) que en 1929 construye la usina de Puerto Nuevo.

A partir de estos años y movimientos es que perdemos noticias sobre la Usina de Palermo que ya había llegado a su máxima expansión y era nada en relación a los enormes conjuntos que tenían las otras empresas. En 1916 se clausuraron todas las de su tipo que quedaban: Lorea, Alsina, Corrales, Flores y ésta. Poco más tarde se decidió usar sus sótanos como depósitos de kerosén del municipio, ya que debían guardarse bajo tierra por su peligrosidad y, tras diversos usos esporádicos, se instaló allí una nueva dependencia municipal: el Departamento de Monumentos y Obras de Arte, cuya función estaba relacionada en gran medida con el parque mismo, lleno de esculturas.

²⁷ Brown, Boveri & Cie. fue fundada en Suiza en 1891 por Charles Brown y Walter Boveri para fabricar componentes eléctricos, motores para locomotoras y generadores de energía en especial para sistemas ferroviarios. Aun funciona subsumida en otras empresas.

²⁸ Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, *Revista de Ingeniería* no. 10, pp. 155, Buenos Aires, 1909.

Había estado desde casi treinta años funcionando bajo los arcos del ferrocarril Mitre en el mismo Palermo



Cuadro publicado por la Municipalidad de Buenos Aires en 1912 para mostrar el avance del alumbrado eléctrico (calculado en intensidad de iluminación) en proporción al gas, kerosén y alcohol.

Pero regresando a la historia más antigua, al parecer desde 1904 el sitio que generaba energía que también era aprovechado para un uso totalmente diferente: bombear agua, la que era enviada especialmente al Zoológico cercano. Es posible que alguna de las construcciones que están bajo el Edificio B haya tenido esa función, y en 1910 en que el sistema estaba casi inoperante aunque nuevo y en perfecto estado, al municipio se le ocurrió que era factible usar el lugar solamente para bombear agua a los lagos, de manera de producir el recambio del líquido:

“Los lagos de la 1ª. y 2ª. Sección recibían únicamente el agua proveniente de las lluvias, debido a lo cual y en el verano principalmente, el caudal de agua se reducía de manera considerable. Este serio inconveniente ha sido salvado colocándose una cañería de 0.30 m de diámetro y 231 m de largo que recibe suficiente agua de las bombas instaladas en la Usina de Luz Eléctrica Municipal”²⁹.

²⁹ Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1909, presentada al H. Consejo Deliberante, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft, 1910. Pag. 533

Esta es la última función que tuvo la usina como tal, al menos que hayamos podido encontrar; por cierto la estructura bajo el galpón B sirve bien para ese propósito aunque parece haber sido construida en más de una etapa como luego la describimos. Incluso hay cañerías diversas y, en uno de los extremos hay un pequeño cuarto con el nivel de piso más bajo y un caño de salida, que debió ser el que impulsaba el agua. También desconocemos cuándo dejó de usarse el sistema, que no dejaba de tener su lógica, ya que hubiera evitado que los lagos se pudrieran en verano como pasó tantos años hasta que nuevamente hubo que poner bombas que reciclaran el agua como sucede actualmente.

¿Quién y cuándo se desarmó la usina?, ¿quién se llevó las maquinarias para reusarlas o destruirlas?, ¿lo hizo el propio municipio en su provecho o alguien en el suyo propio? No lo sabemos, algunos fragmentos de maquinaria oxidada están aun dispersos por ahí, en 1987 quedaba incluso una vagoneta que luego desapareció, hay alguna enorme rueda para transmitir fuerza mediante poleas rotativas, resabios de lo que fue. Y los túneles o galerías bajo tierra que motivaron este primer estudio y que debieron ser una parte integral de ese sistema.

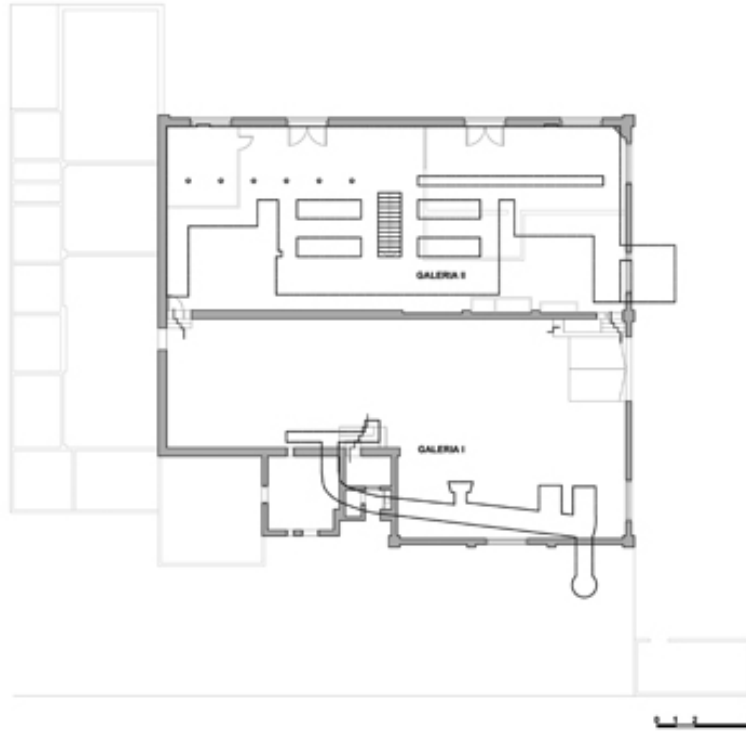
Los túneles y sótanos estudiados

Tal como ya dijimos el conjunto actual está formado por dos grandes galones antiguos y construcciones adosadas. Para ubicarnos hemos llamado A al más antiguo e irregular, ubicado al norte, y B al más nuevo, regular y ubicado al sur. Los estudios de 1987 se habían restringido al A.

Esta construcción más vieja está a su vez formada por dos secciones, que consideramos de diferente cronología; una sección de unos 7 por 12 metros de muros muy gruesos de ladrillo y cabriadas de hierro en el techo. Sus muros son de 45 cm de ancho y las paredes aun guardan relictos de poleas de transmisión y ejes rotativos. A un lado tiene un Anexo que debió ser una oficina que se comunica con el galpón por una ventana pequeña y se entra desde el exterior, y una serie de baños que sirven hacia adentro y hacia fuera. Sobre ellos estuvo hasta hace pocos años un enorme tanque de agua de hierro remachado, que ha desaparecido. Consideramos que se trata de la usina más antigua. Por delante hay una ampliación que mide cinco metros más de ancho y duplica el largo. Es factible que al hacerse este sector es cuando se hayan hecho los anexos que citamos. Se ve que si bien se siguió el simple sistema constructivo, las paredes son diferentes –mas delgadas-, tiene ventanas al exterior y un gran portón al oeste. Aun una vía para vagonetas corre de un extremo al otro.

El Edificio B es una obra hecha de una sola vez midiendo unos 10 por 25 metros, está medio metro más alto el nivel de piso que el A, por lo que tiene escaleras en las dos puertas que los unen en sus extremos, ventanas y dos grandes portones mirando el sur. Es evidente que es una estructura diferente para funciones distintas. Nos preguntamos porqué fue necesario levantar el piso, seguramente porque era una manera simple de darle mayor capacidad a los depósitos subterráneos, ya que de otra forma no tiene mucho sentido.

En torno a estas estructuras hay varios agregados modernos, generalmente de madera, de pésima categoría, en especial en el sector este y oeste. Y si bien el conjunto de los dos galpones son de valor patrimonial, es necesaria una limpieza del conjunto para liberarlos, consolidar su estructura que está a límite del colapso y restaurarlo.



Plano actual del conjunto construido, en oscuro los edificios antiguos y en línea delgada los agregados modernos. Arriba el Edificio B, abajo el A, con sus respectivas construcciones subterráneas (plano Carolina Luaces).

- Estructuras bajo el Edificio A

Bajo el Edificio A existe una larga construcción de cerca de un metro de ancho y una altura que desciende desde 1.50 m a 1.20 m siendo la parte este la de mayor calidad, altura y de ladrillos importados. Resulta interesante que la parte del edificio más antiguo sea de mayor cuidado en la obra, todos ladrillos marca San Isidro, es decir hechos a máquina, mientras que el resto es de ladrillo común. Pero no hemos encontrado marcas que indiquen, en pared, piso o techo, que fueran dos épocas diferentes de construcción.

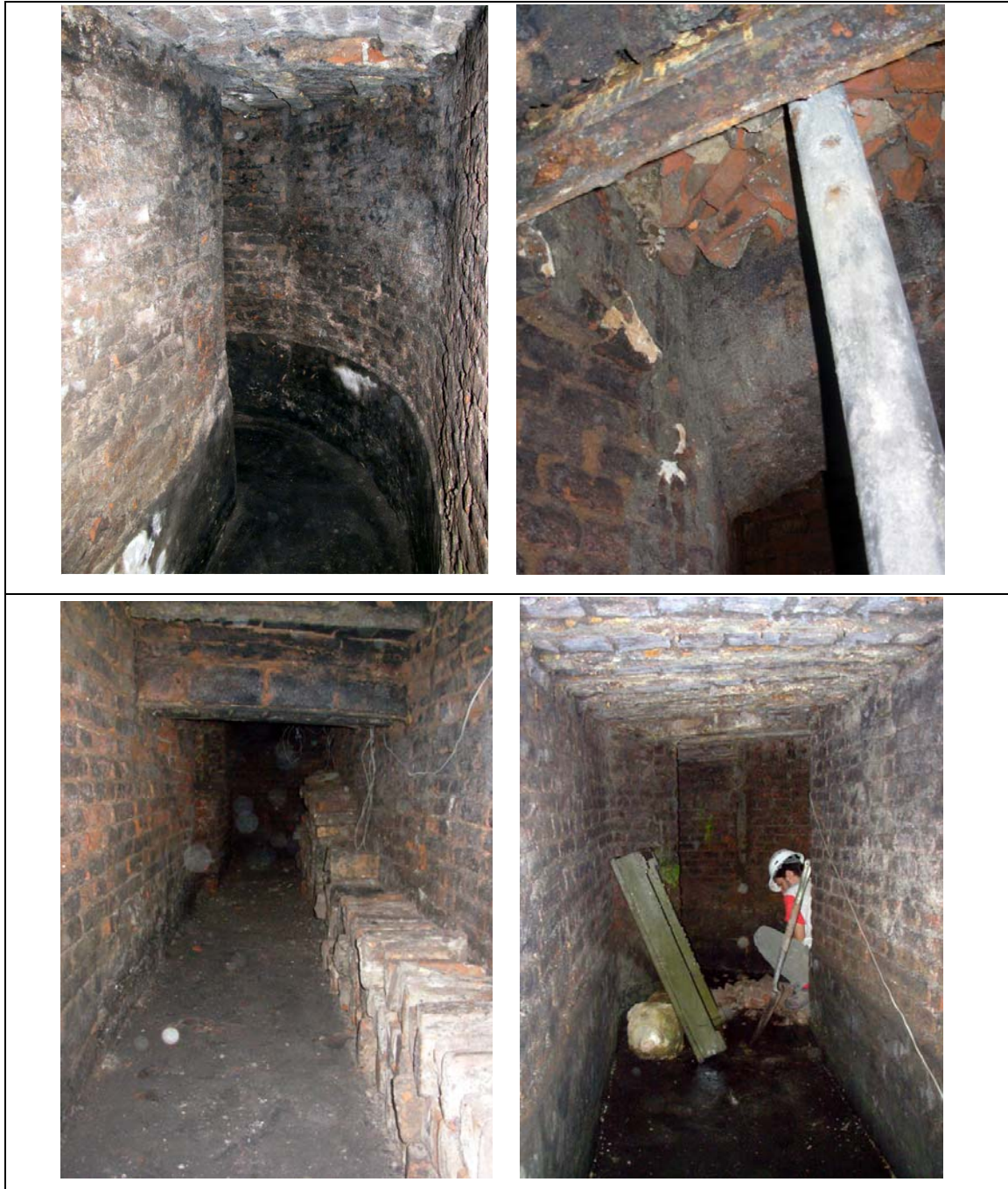


Vista del tramo longitudinal reabierto de su relleno al limpiarse el piso y bordes de cemento.

Si lo describimos de Este a Oeste, que es la dirección en que lo excavamos, posee de entrada los Pozos 1, 2 y 3. Estos son verticales y estaban abiertos en origen, miden unos 50 por 95 cm de lado y abren los tres al mismo tramo horizontal, posiblemente bajadas –o subidas- de tres caños paralelos. La bajada central es donde se inicia la circulación bajo tierra aunque hay que decir que el pozo 3 parecería el inicio de otro túnel, que comienza incluso con una curva a revés de su simétrico, pero termina abruptamente en una pared puesta posteriormente aunque parte de la misma obra. La galería bajo tierra tiene en ese lugar su mayor altura y apenas al comenzar se curva y pasa bajo la oficina del Anexo donde tiene otra entrada desde arriba de 80 por 90 cm. La curva continua, pasa bajo los baños y entra al galpón nuevamente pasando bajo la medianera. Es decir que la estructura tiene la capacidad de soportar ese enorme muro y su carga, incluida la del techo. Luego se dirige de manera ligeramente oblicua hacia el oeste por casi veinte metros para rematar en un muro también curvo. Cuando lo vimos en 1987 creímos que era la continuación hacia el Edificio B, ahora sabemos que no es así si no que realmente termina allí. A mitad del recorrido hay una entrada lateral desde el costado sur, diferente a las demás ya que sus paredes son oblicuas y la boca de acceso mide 0.55 por 1.30 metros y está ligeramente separada.

Sobre el lado sur del túnel, en el final del recorrido, se abren dos entradas de paredes oblicuas y que suben mediante un plano inclinado, teniendo toda la boca 1.20 por 1.50 metros cada una. Finalmente el túnel se dirige al oeste, pasa nuevamente bajo la medianera para llegar a una entrada circular de 1.30 metros de diámetro, Suponemos

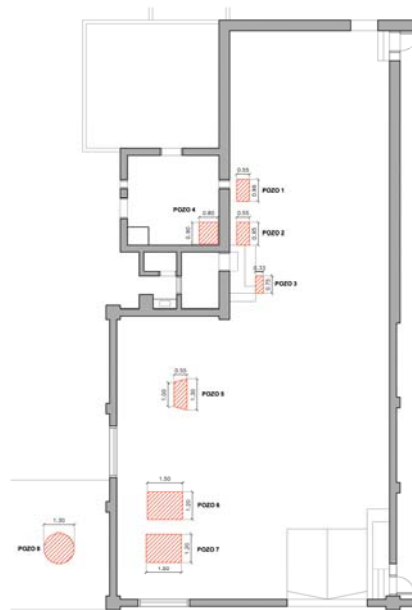
que era por donde entraban las tomas de agua del lago del que dista pocos metros. Las paredes de ese pozo cilíndrico son verticales. En ningún lugar de todo el túnel hay indicaciones de la presencia desaparecida de cañerías y cuando la hay, es totalmente moderna.



Diferentes vistas de la galería bajo tierra en que se observan sus lados curvos, el complejo cierre de las entradas superiores y el paso de cañerías y albañales colgando del techo.

En forma sintética todo indica que es una construcción autónoma, que no tiene relación ni siquiera con el Edificio B aledaño, que no sigue hacia el exterior ni se

une a ninguna otra estructura como la mitología del imaginario creía. Fue parte de los sistemas de enfriamiento de la usina y del agua necesaria en grandes cantidades para sus calderas de vapor hecho seguramente cuando se agrandó el edificio, es decir se hizo la sección más ancha; si eso coincide con la tecnología de Tosi puesta en 1910, es posible, y también es factible que la primera parte descrita sea ligeramente anterior, tendemos a ubicarla en los finales del siglo XIX, y que luego fue agrandada. Incluso los ladrillos San Isidro ya no se fabricaban en el país desde hacía largo tiempo aunque no es un dato concluyente.



Plano de la distribución de las bocas de acceso del túnel del edificio A (plano Carolina Luaces).





Interior de la galería en que se ven extremos terminados de manera redondeada, uno de los accesos por rampa y uniones de tramos horizontales.

En el interior de este túnel o galería había toneladas de escombros y arena, la entrada no. 5 estaba rellena básicamente con hierros en especial persianas metálicas desintegradas por el óxido y sillas de plástico; el pozo 1 estaba obstruido por un tanque de caldera, en el 2 se encontró un busto de Eva Perón y en el 3 varias esculturas de piedra probablemente parte del trabajo del MOA, las que fueron guardadas. Por todo el interior había fragmentos de moldes de esculturas indicando que los rellenos habían sido al menos completados en la década de 1980. Posiblemente buena parte fue lo que se arrojó para cerrar lo que habíamos abierto en 1986. El busto de Eva fue recuperado y restaurado.

El problema más grave en esta estructura ya lo dijimos, fue el escombros que había que retirar a mano, ladrillo por ladrillo. Por suerte le habían arrojado toneladas de arena, lo que nos fue muy útil ya que el agua entraba constantemente. Al sacar ladrillos la arena se acumulaba en el piso formando una capa de medio metro de alto, que durante la mitad del tiempo de trabajo sirvió para absorber el agua y poder trabajar, pero al decidir limpiar todo el interior, las cosas se pusieron más complejas porque el agua inundaba constantemente el lugar. Las lluvias inundaban todo hasta la entrada misma, como se ve en las fotos, debiendo tener que esperar una semana por cada día de agua caída para que esta se escurriese; la bomba de agua no era siquiera suficiente para un sector de esta enorme galería, aunque cumplía su misión. Otro problema fue que en la basura arrojada se tiró dentro telgopor, que se fue deshaciendo y que, además de ser complejo de sacar, flotaba cada inundación, para quedar luego en

las zonas ya limpias o pegado a las paredes como glóbulos. Las restauradoras tuvieron una muy ardua tarea en la limpieza de este sitio, lleno de moho, hongos, insectos y basura además de arena y óxido de los hierros destruidos hasta desaparecer. Realmente fue un trabajo para recordar por lo complejo, pese a que no era en realidad un área tan grande. La instalación eléctrica debimos rehacerla posiblemente treinta veces completa.



Parte del material de relleno puesto después de la apertura en 1985 para volver a cancelar el conjunto.



Cabeza de Eva Perón cubierta de musgo tal como fue recuperado del interior del túnel.

- Estructuras bajo el Edificio B

Esta construcción tiene lo que en realidad es un enorme y complejo sótano; no son ni túneles ni galerías, es una inesperada e insólita construcción bajo tierra, hechas seguramente en diversas etapas adaptándose a la estructura existente para que no se derrumbe. En 1987 sólo habíamos podido observar una escalera clausurada y una reja que permitía adivinar que algo había abajo pero fue imposible hacer nada por lo que había encima y por la falta de autorizaciones. Una nueva disposición del mobiliario interior del edificio nos permitió abrir la escalera de bajada y hacer un estudio; lamentablemente estaba todo inundado hasta unos 40 cm, lo que hacía imposible iluminar el lugar, pero pese a todo se logró hacer un plano y visitar el sótano en detalle. Como se ha usado por años las rejillas superiores para arrojar basura y la limpieza del piso, hay zonas imposibles de ver con detenimiento y la basura que flota no hace al lugar muy agradable. Logramos descender el nivel de agua, limpiar un poco pero es un trabajo que supera nuestras posibilidades.



Escalera de madera cubierta por tablonces y ya casi destruida para descender a los sótanos del Edificio B.



Limpeza de las ventilaciones de los sótanos, antes de ser cubiertas por nuevas construcciones en 2009.



Vista de una galería bajo las ventilaciones, rellena con basura moderna, nótese el agua atrás.



Pasos de circulaciones de diferentes alturas y dimensiones observables desde las rejillas superiores, con agua en el piso.



Vistas del interior del sótano considerado como más antiguo, sus columnas de hierro fundido, el sistema de iluminación al exterior con cables entelados y las pilas de basura arrojadas por las rejillas superiores; siempre agua en el piso.

El interior de este enorme e irregular sótano parece tener un sector primario, que es el ubicado al sureste, caracterizado por unas esbeltas columnas de hierro colocadas en hilera y que tiene el único sector de techo hecho con bovedillas de ladrillo y perfiles de hierro. Nos basamos en que la parte oeste de esa zona, en lugar de columnas tiene un muro sencillo de soporte del piso superior, luego hay una serie de grandes paredes de soporte que deja corredores a su alrededor, de las que sólo una tiene reja de ventilación y dos secciones similares entre ellas, ubicadas en los extremos, que corren paralelas a los muros menores del edificio. Al oeste hay una habitación que en realidad está afuera del edificio, con piso más bajo, con una cañería saliente que suponemos la que se usó para impulsar el agua de riego. Fue imposible observar en detalle esta zona por ser la que estaba con mayor cantidad de agua.

La planta de esta estructura bajo el suelo es absolutamente extraña, irregular pese a su aparente simetría, inexplicable en sus recovecos ya que no hay construcciones encima –salvo el galpón- que expliquen las vueltas de las paredes. La única posibilidad que encontramos como respuesta es que cuando se hizo esta obra aun hubiera máquinas funcionando y que fue necesario mantener los muros por debajo para soportarlas. El interior del sótano tenía basura y escombros modernos y la instalación eléctrica puesta por fuera del muro, típico de inicios del siglo XX, no había nada más que nos diera pistas de uso y fechamiento.





Diferentes sectores del sótano principal con sus nichos, cañerías, restos de estructuras y pasos de diversa altura y dimensión, la instalación eléctrica es también externa aunque siempre elevada.

La oficina inexistente

El toque inusitado de explorar este sótano inmenso fue encontrar ahí abajo, en uno de sus rincones, una oficina abandonada. Un rincón con estantes y muebles que, por el apuro al abandonarlo –posiblemente por el agua-, hizo que se dejaran todas las cosas en el exacto estado en que estaban: tinteros, escuadras, secantes de metal y bakelita, sellos, libros y cuadernos con anotaciones. Por cierto nuestra sorpresa fue inusitada ya que resulta un lugar oscuro, húmedo en el mejor de los casos, helado, impensable para trabajar, y no hablemos de la falta absoluta de luz natural. Por cierto en el lugar había varias docenas de frascos de tinta, los que ahora flotaban por todo el sótano, que fueron recuperados.

Las restauradoras lograron recobrar parte de los papeles con extrema precaución y proceder a consolidarlos y limpiarlos para intentar leerlos. Por suerte y pese a todas las condiciones adversas se pudo lograr que un libro de anotaciones administrativas se hiciera legible. En el libro, fechado para 1953, se autorizaban faltas y salidas fuera de horario a empleados municipales. Es evidente que se trata de alguna organización para-municipal o de índole corrupta, que necesitaba esconderse a tal grado para funcionar. Esto, si bien es anecdótico, resulto interesante para comprender el funcionamiento del organismo en tiempos muy complejos. Quizás el busto

descartado de Eva Perón encontrado en el túnel del Edificio A esté relacionado de alguna manera con este tema.



Vista de la oficina escondida del sótano del Edificio B con sus muebles y objetos destruidos por el agua.

FECHA DÍA MES AÑO	CAUSA DE SALIDA	EXISTENCIA		VALORIZADA	
		ENTRADA	SALIDA	ENTRADA	SALIDA
16 10 53	Español de pajar			1	
	Escudo de hierro de palo			1	
	Escudo de pajar			1	
	Escudo de punta			1	
	Escudo de carpintero de P. cur.			1	
	Escudo ginecegada, esparada			1	
	Plata			20.45	
	Plata 2.º			5.64	
23 11 53	Escudo de hierro de Le curty			2	0.50
	Escudo para picar cuadrados			2	
	Escudo punta Paris de 177 curty			1.17	
	Escudo de pajar n.º 24			1.17	
23 11 53	Escudo esparada dorada			2	0.50
	Plata			20.45	0.50
	Escudo de acero de P. cur.			1	
11 12 53	Escudo automática para cortar calandras			1	
	Escudo de acero completo de P. cur. de corte			2	
	Escudo de acero cuadrado			2	
	Escudo de acero de P. cur. mm.			1	
	Escudo de acero de hierro curado			5.64	
	Escudo de acero			3.64	
	Escudo "Prohibido para el corte"			1.17	
	Escudo de corte			1.17	
	Escudo de corte			1.17	
	Escudo de corte Paris de 177 curty			1.17	
	Escudo de corte			1.17	

Hoja de uno de los libros autorizando inasistencia de personal hallado en los estantes de la oficina fantasma fechado en 1953.

Agradecimientos

Agradecemos el permiso de excavación al Instituto Histórico y su personal que facilitó también la compra de equipos adecuados para trabajar y los logró contratos necesarios. En los estudios y arduos trabajos para vaciar esto y hacerlo entendible agradecemos a Guillermo Paez, Patricia Frazzi, Eduardo Rodríguez Leirado, Daniel Rampa, Mónica Carminati, Juan Ansaldo, Ricardo Orsini, Manuel Ruesta, Alicia Cabalanti, Mónica Prior, Santiago Valdés, Facundo Goncalves Borrega, María Ángela Varela, Dolores Fernández, Carolina Luaces, y si hay algún olvido es nuestra culpa y no intencional.

Nota

Todos los objetos recuperados al igual que el sitio mismo, han sido registrados según indica la Ley en el Registro Arqueológico de la Ciudad de Buenos Aires.



Hallazgo de una nueva entrada lateral tras retirarse los ladrillos y basura y dejar la arena para que absorbiera el agua.

Bibliografía

Anónimo

1909 Compañía Transatlántica de Electricidad Usina Dock Sur, *Revista de Ingeniería* no. 265, pag. 155, Buenos Aires.

1909 Gran Usina del Dock Sur, *Revista de Ingeniería*, no. 17, pp. 257-259, Buenos Aires

Schávelzon, Daniel

1986 La exploración de los túneles de Palermo, *Clarín Arquitectura* (7 de febrero), pp. 4-5, Buenos Aires.

1987 *Arqueología e historia de la Usina Eléctrica de Palermo, informe preliminar*, Programa de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Jorge Ramos

2009 *El Caserón de Rosas, historia y arqueología del paisaje de Palermo*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

SEGBA

1967 *Historia del alumbrado*, Imprenta López, Buenos Aires.

Vergara, E. R.

1946 *Historia del alumbrado de la ciudad de Buenos Aires*, Impresora A. Baiocco y Cia., Buenos Aires.

Memorias de la Municipalidad de Buenos Aires

1881 *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1880-1881*, Buenos Aires, Imprenta Martín Biedma.

1882 *Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1881-1882*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma.

1884 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1883 presentada al Honorable Concejo Deliberante*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma.

1886 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente a 1885 presentada al H. Concejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft.

1887 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1886 presentada al H. Consejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma.

1888 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente á 1887 presentada al H. Consejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta La Universidad, Tomo Primero.

1889 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1888 presentada al H. Consejo Deliberante*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta Sud-América.

1891 *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 1889 presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Seeber*, dos tomos, Buenos Aires, Imprenta Sud-América.

1894 *Memoria de la Intendencia Municipal 1890-92*, Buenos Aires, Imprenta de la Lotería Nacional.

1895 *Memoria presentada por el Intendente Municipal Doctor Federico Pinedo, años 1893-94 (enero a julio)*, Buenos Aires, Imprenta de la Lotería Nacional.

1896 Memoria presentada al Consejo Deliberante por el intendente Municipal Sr. Emilio V. Bunce, año 1895, Buenos Aires, Establecimiento de G. Kraft.

1897 *Memoria presentada al H. Consejo Deliberante. El intendente Municipal: Dr. Francisco Alcobendas, año 1896*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno.

1898 *Memoria presentada al H. Consejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Francisco Alcobendas, año 1897*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

1901 *Memoria de la Intendencia Municipal 1898-1901*, Buenos Aires, Imprenta Martín Biedma e Hijo.

1903 *Memoria de la Intendencia Municipal, año 1903, administración del Sr. Alberto Casares*, Buenos Aires, Imprenta G. Kraft.

1906 *Memoria de la Intendencia Municipal, año 1905*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma e Hijo.

1909 *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1908 presentada al H. Consejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft.

1910 *Memorias de la Dirección General de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, correspondiente a los años 1906, 1907, 1908 y 1909*, por los Dres. José Penna y Horacio Madero, Buenos Aires, Imprenta de La Semana Médica.

1910 *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1909, presentada al H. Consejo Deliberante*, Buenos Aires, Imprenta de G. Kraft.

1911 *Memoria del Departamento Ejecutivo Municipal de la Capital Federal correspondiente al ejercicio administrativo del año 1910*, Buenos Aires.

1912 *Memoria del Departamento Ejecutivo Municipal de la Capital Federal correspondiente al ejercicio administrativo del año 1911*, Buenos Aires, 1912.

1913 *Memoria del Departamento Ejecutivo presentada al H Consejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Joaquín S. de Anchorena, ejercicio de 1912*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura.



Frascos de tinta encontrados en la oficina subterránea.